

Cuerpos y voces de las mujeres maltratadas

.....

José Antonio Younis Hernández

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

Este estudio plantea que los contextos de violencia contra las mujeres no son solamente interpersonales, sino que también proceden de los contextos más amplios (rurales y no rurales) de las propias estructuras sociales. Es más, en las mujeres de zonas rurales es donde el planteamiento de la violencia estructural puede observarse mejor, pues precisamente la contraposición rural-no rural es de índole estructural y socio-cultural. En las entrevistas en profundidad aplicadas a siete mujeres, en el interior de las hablas de todas estas mujeres, en las líneas y *entre las líneas* de sus enunciados, se perciben con claridad las huellas socioestructurales de la enunciación. Se percibe la identidad social de ellas cuando espontáneamente contextualizan los hechos que motivaron el maltrato sufrido. Es así que nos encontraremos en los discursos referencias y marcas de la identidad personal (cada mujer en cuestión) y de la identidad social de la mujer (la mujer como categoría social, como grupo y como género).

Palabras claves: violencia entre las mujeres, análisis del discurso, identidad personal, identidad social

ABSTRACT

This study argues that the contexts of violence against women are not only interpersonal, but they also come from some wider contexts (rural and non-rural) of the very social structures. Besides, such approach of structural violence can be seen much better in women of rural areas, as the comparison between rural and non-rural is structural and sociocultural. In the deep interviews taken to seven women, within the inner talk of them, on the lines and *between the lines* of their speeches, the sociocultural footprints of their affirmations are clearly seen. Their social identity is seen when spontaneously put into context the facts which lead to physical mistreat. This is how we will find those references and personal details into the speeches (each women in question) and of the

woman's social identity (the woman as a social category, as a group, and as a gender).

Keywords: violence against women, analysis of discourse, personal identity, social identity

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inspira en parte en otro estudio previo, y más amplio, sobre violencia contra las mujeres y transformación social en contextos rurales¹, financiado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales.

Hemos prescindido de las citas de algunas de las diferentes intervenciones seleccionadas de las mujeres, un apoyo expositivo ya tradicional que es habitual a este tipo de metodología cualitativa, pero que aquí hemos optado por no reproducir para mantener el texto en los límites admitidos por la dirección de la revista. Cualquiera que desee consultar el texto completo puede solicitarlo a la biblioteca de la ULPGC. Las imágenes utilizadas para las entrevistas en profundidad también se pueden consultar en el estudio de Younis arriba mencionado, que por razones obvias tampoco reproducimos aquí. Sin embargo, sí hemos puesto a disposición el guión de la entrevista en profundidad utilizada.

El título que damos a este artículo obedece a las dimensiones principales que se reflejan en las voces de las siete mujeres entrevistadas y que fueron objeto de maltrato por sus maridos. Las mujeres hacen, construyen, un discurso autorreferencial, en primera persona, donde el Yo o el Sí-mismo (en adelante emplearemos indistintamente cualquiera de estas dos expresiones) ocupa un lugar central en sus manifestaciones. Es un discurso de la persona en sí, de su historia, de sus contingencias y de su biografía personal en el que las mujeres hablan acerca de sí mismas.

Son relatos en los que las mujeres se autocontienen a sí mismas, vivenciándose a sí mismas desde una triple perspectiva: a) la perspectiva material: el cuerpo, como hecho y como proceso; b) la perspectiva simbólica: los significados elaborados acerca de sus propias identidades social y/o personal; c) y la perspectiva de los significados atribuidos a las mismas situaciones vividas, que llamamos "situación subjetivada". En definitiva: el cuerpo (el Yo corporeizado, el cuerpo como testigo de unos hechos) y las palabras (los significados, el cómo se experimentan subjetivamente a sí mismas y a la situación que viven o vivieron).

1 Younis, J. A. (2000). *Violencia contra las mujeres y transformación social*. Las Palmas de G.C.: Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto Psicosocial Manuel Alemán.

Las datos de situación de las mujeres que hemos entrevistado son los siguientes (los nombres de las mujeres son supuestos o ficticios):

MARÍA: 34 años, separada. 14 años de casada y 1 año y medio de noviazgo. Vive ella sola con la hija (tiene dos hijos). Vive en un pueblo rural de las medianías de la isla de Gran Canaria. Formación y estudios primarios. Trabaja en la limpieza y luego de ama de casa. Tiene 2 hijos: un varón de 14 años y una mujer de 10. Se casó con 18 años.

MARITZA: Unos 40 años. Nacida en la República Dominicana. Peluquera y costurera. Estudios medios. 3 hijos. Pueblo de la provincia de Barcelona rural/industrial.

ANA: Unos 35 años aproximadamente. Trabaja en el campo y en la hostelería. Estudios primarios no completados. 2 hijos de 8 y 9 años aproximadamente. Pueblo de la provincia de Sevilla, básicamente agrícola.

LAURA: 28 años. Administrativa. Tiene la carrera de piano. 1 hijo de 11 meses. Catalanohablante. Vive en un pueblo de Cataluña de 3.500 habitantes (agrícola/industrial). La entrevista en catalán fue traducida al castellano.

FLORA: 63 años. 5 hijos y 3 hijas. Casada durante cuarenta años. 38 años de maltrato físico y psíquico. Es analfabeta. Pastora de ganado de ovejas y cabras y ama de casa. Vive en un pueblo de las medianías de Gran Canaria. Es un pueblo de dualidad agroganadera, dedicado a la cría de ganado vacuno, la avicultura y a la agricultura. Actualmente hay una cierta expansión de la actividad agrícola del municipio.

PATRICIA: 45 años. 2 hijos varones de 19 y 15 años. Estudios primarios. Fue auxiliar de clínica durante 20 años y ahora hace cuatro años que tiene la invalidez. Es y vive en un pueblo de Gran Canaria donde la agricultura es la base económica, predominando la microexplotación y las propiedades pequeñas. Siempre trabajó en su pueblo. El pueblo donde vive es urbano-rural.

ALMUDENA: 41 años. Estuvo casada durante 14 años. Vive en una localidad agrícola, donde una gran mayoría de mujeres se dedican al trabajo de jornaleras de la agricultura y una gran parte de la población (sobre todo masculina) trabaja en el vecino municipio turístico. Ha vivido en varios sitios, incluso en Colombia y distintos pueblos de Gran Canaria (nunca ha vivido en las grandes ciudades de la isla). Tiene estudios primarios y es ama de casa. Tiene 3 hijos: dos varones de 18 y 15 años y una niña de 9 años.

2. EL CUERPO

El Yo es vivenciado como cuerpo, como sí-mismo que materializa un problema vivido en sus relaciones afectivas y que suponen un diacrítico existencial de

máxima relevancia para la construcción de sus vidas personales; es un antes y un después crítico que define dos identidades a lo largo de un solo recorrido biográfico. El cuerpo es la forma externa de un sentimiento, significado y emoción que son internos; son vivencias, experimentación subjetiva de un problema originado a partir de los vínculos con el otro (el golpeador); el cuerpo es el testigo presentado de la “forma” adoptada de la relación con el otro (el golpeador). Es el cuerpo presentado como testigo de unos aconteceres, como huella o signo que remite a una (meta) situación que en realidad está siendo vivenciada por dentro, subjetivamente, por la persona sufriente. Se trata de la perspectiva corporeizada del Yo, el cuerpo como protagonista del relato. Es el cuerpo como base del sentido de la biografía personal, no del cuerpo por el cuerpo, sino del cuerpo para dar cuenta del Sí-mismo que experimenta subjetivamente una situación o vivencia de unos vínculos.

El argumento utilizado para hablar de las relaciones con el otro es el del cuerpo, muestra inequívoca de la historia relacional, del vínculo social y emocional con la otra persona, que sitúa, a su vez, el estatuto del otro en su calidad de maltratador (en el doble sentido de quien físicamente golpea y de quien expresa desamor). No sólo los golpes y las palizas reflejados en el cuerpo, —el cuerpo que habla a través de los golpes—, sino del cuerpo en sus procesos fisiológicos, en sus necesidades biológicas, en su funcionamiento normal se ve alterado. En este sentido, la relación entre el cuerpo y el acto de dormir es una relación biológica y simbólica a la vez para estas mujeres. El sueño, dormir y el cuerpo conforman una relación metononímica que es recurrente en todas las entrevistas y que indica la alerta, la evasión, la desesperación por controlar sus trayectorias biográficas truncadas por un mal encuentro mujer-hombre.

3. LA IDENTIDAD SOCIAL Y LA IDENTIDAD PERSONAL

Hablamos de historia e *historias* porque se dan cita en los discursos expresados dos niveles de identidad (dañada) de la mujer. En primer lugar, la *identidad social*. La mujer concreta que cuenta su historia forma parte de una categoría social más amplia, es decir, de un grupo social, el de las mujeres, ocupando un lugar en la estructura social y concienciada de sus desventajas en las relaciones de poder entre los sexos, cuando un acontecimiento crítico (ser ellas objeto de maltrato) les revela repentinamente que ser mujer es una condición social. Desventajas de posición social y de rol que se traducen en sentimientos de rechazo generalizado al otro género, al otro grupo social (los hombres) una vez que se ha experimentado en propia identidad (*en propia carne*) un ataque al yo de género, al yo que todos y todas construimos por el hecho de formar parte de un género determinado. El ataque a ellas no es vivido solamente como un ataque al yo individual, sino como un ataque al

yo social, a las mujeres. De ahí que la valoración del sí mismo de género quede dañada a partir de estas experiencias traumáticas con el “otro”, quedando la autoestima y el autoconcepto de género dañado de necesidad. Pero no siempre es clara la conciencia de la identidad social de género, el hecho de ser mujer. A veces, la ambigüedad de los sentimientos, las contradicciones y el intento de ser justa, a pesar de todo, las lleva a descubrir que durante el proceso de búsqueda de alternativas no fueron bien atendidas por ser mujeres.

En segundo lugar, la *identidad personal* (se trata de las historias concretas de cada mujer, de la persona individual, ocupando un lugar en la historia propia, en su biografía personal). Cada mujer construye una imagen de sí misma, no en solitario, sino a través de las relaciones con los demás (marido, hijos, sociedad, etc.) La construcción de esta identidad es un proceso ecológico, en interdependencia con las personas y las instituciones sociales. Las dos caras de la identidad, social e individual, se pueden acotar como *biografía* (identidad individual, donde cada persona experimenta una vida y un relato que son propios de esa persona) y como *grupo* (identidad social, pertenencia a uno o varios grupos, de los que forma parte la mujer por ser mujer, y no una persona concreta). Las mujeres de nuestras entrevistas se refieren a ellas en primera persona, hablando de sí mismas, porque están contando, cada una, su historia, lo que a ellas les ocurrió y cómo lo vivieron.

En este sentido, prácticamente toda la entrevista gira alrededor de la identidad personal, de ellas (las mujeres entrevistadas) reconstruyendo sus historias personales, autobiografiándose a sí mismas, como notarias de un suceso interpersonal y cruento para sus respectivas vidas.

Sin embargo, a partir de estos sucesos biográficos personales podemos, como obligación del investigador, levantar un acta notarial de orden superior, una “meta-acta” si se nos permite la expresión, que refleje pautas de conducta y sentimientos recurrentes que se repiten en forma de claves estructurales en las distintas entrevistas.

Para este ejercicio de levantamiento de esquemas comunes subyacentes a todas las entrevistas, debemos partir de considerar cada entrevista en particular y, a partir de ellas, visibilizar el edificio conceptual sobre el que están construidas las biografías personales de cada una de las mujeres en cuestión.

Los “esquemas de identidad personal” en los discursos de las mujeres maltratadas reflejan y hacen visible las biografías personales, las identidades personales de cada una de estas mujeres. Los esquemas o estructuras extraídas ya nos dicen mucho acerca de la forma en que reflejan sus narraciones biográficas personales.

¿Qué podemos decir de las identidades personales? ¿Qué tienen en común? En primer lugar, haber sido objeto de violencia y maltrato es para ellas el certificado de la violencia del varón. La parte del cuerpo que mejor simboliza el dominio del maltratador (en cuanto hombre), es el pene. La parte de la mujer que debe ser

sometida (en cuanto persona) es la vagina. Partes corporales que remiten a sendas simbolizaciones de prácticas sociales de dominio, de dominador a dominada. No es lo mismo dar un bofetón que llevar a cabo una penetración sin consentimiento. Es mucho más duro recibir maltrato sobre un aspecto del cuerpo que simbolice lo más íntimo, lo más relacionado con la dignidad y los deseos de entrega, de elección afectiva de la mujer, esto es, la sexualidad, lugar donde las prácticas de dominio y relaciones de poder entre ambos sexos se dirimen. Todas nuestras entrevistadas detallan acciones contra su sexualidad y género (aspecto social-simbólico) que van de las violaciones sexuales a daños físicos contra las partes sexuales de la mujer, tales como quemar la vulva, darle patadas. Dominar a la “otra” es dominar el cuerpo, pero no cualquier parte del cuerpo; al elegir partes precisas y simbólicas, se eligen partes que suponen también un control de la mente de la mujer, pues implican visiones de control y dominio intergéneros.

En conclusión, es el cuerpo de la mujer, en primer lugar, un lugar geográfico no neutro donde, seleccionado el territorio donde ejercer la violencia, se llega al dominio y colonización de la subjetividad de esa mujer, es decir, su identidad personal y su biografía como persona pasando a través de su identidad de género. Cuando todo es posible, orden versus caos, la negación de la persona pasa a través de la humillación de la mujer. Es decir: la violencia del marido (hombre) sobre ella (mujer) lo que elimina es a la persona (identidad personal) a través de la humillación de la mujer (identidad social). Una de las mujeres maltratadas, María, cuenta cómo fue violada en varias ocasiones, acosada sexualmente por el marido y obligada a vestirse con lencería *extraña* para hacerle fotos. El apoyo social recibido por estas mujeres, escaso y por parte más bien de gente lejana (amigos, médicos, iglesia, abogados y, a veces, la policía) que de gente cercana al círculo familiar (madre, padres, etc.), es la nota característica. Hablan claramente del aislamiento sistemático y progresivo al que se ven sometidas las mujeres víctimas de malos tratos. Las madres y la familia, en estos medios rurales, parecen ejercer una gran presión sobre ellas, para que callen y otorguen. Especialmente, porque, como declara más de una, ellos, en público, parecen normales y que no son maltratadores. En todos los casos, llama la atención que es escaso y hasta inexistente el apoyo prestado por las madres de las víctimas, tal vez por la fuerte socialización en la sumisión y el acatamiento de las mujeres de cierta edad en entornos rurales.

Respecto al historial de sus compañeros o maridos, lo describen, por supuesto, como violento. Pero la doble imagen de éstos, la desconfianza, la droga en ciertos casos (incluimos el alcohol como droga), los celos y la impulsividad y haber sido ellos mismos objeto de maltrato o haberlos observado son notas descriptivas que también destacan en sus perfiles. Esto significa que las relaciones de poder entre hombres y mujeres se aprenden y asimilan a temprana edad, por observación y por experiencia personal en vivo.

Las narrativas de sus historias son especialmente interesantes, por cuanto ofrecen una trayectoria de los momentos críticos desde un punto de partida inicial (inicios de la relación), pasando por una serie de acontecimientos críticos que fueron dibujando el carácter “verdadero” de sus compañeros hasta llegar a producirse un desenlace que las llevó a terminar con su pareja.

Tres de las mujeres entrevistadas dicen que desconocían su carácter violento, que lo amaban y que parecían muy atentos. Cuatro de ellas o bien sabían con certeza lo que había o bien tenían sospechas. Esto podría estar indicando que la mujer, por rol y educación, siempre espera que el amor entregado pueda cambiar las actitudes del compañero: si es borracho, con/por amor dejará de beber; y, si es violento, el vínculo ella-él traerá la paz a un hombre que es violento por falta de comprensión y “caricias psicológicas”.

Si pensamos, es otra hipótesis, que las que sospechaban o lo sabían siguieron adelante con la relación, llegamos a la conclusión de que estas mujeres han incorporado un rol de hombre y un rol de mujer, donde a la mujer le toca aguantar el supuesto poderío y la autoridad del varón, creyéndose que es normal cierto tipo de actitudes y comportamientos en la relación hombre-mujer. En el medio rural, a veces este sistema interpersonal de poder se asienta en las desventajas de posición social de la mujer, pero a veces no. La falta de autonomía social y económica de la mujer se une a creencias mal digeridas sobre qué papel corresponde a cada sexo, qué obligaciones y qué derechos acompañan a la persona. El caso más extremo de las entrevistadas es el de la mujer pastora y analfabeta, que por su edad ha aguantado 38 años de maltrato, casándose embarazada, fruto de la violación de quien fue después su marido. Los estrictos códigos de honor, dignidad y comportamiento de la época y en el campo, llevaron a esta mujer a aceptar su suerte, lamentablemente como tantas otras mujeres que sufren el acoso del qué dirán del pueblo y de sus propias familias. Para esta mujer pastora, el acontecimiento crítico ha estado presente desde siempre. Las otras tres que sabían algo del carácter violento del compañero, asumen que el momento crítico tiene que ver con celos por nacimiento de algún hijo o la bebida, así como malas influencias de la familia del marido o bien que era un poco dominante. Cuando deciden terminar con la historia de violencia es cuando temen por el maltrato a los propios hijos. Sólo la mujer pastora decide terminar porque ya se veía mayor y con temor a no poder aguantar más golpes, y, la mujer llamada María lo hace porque se enamora de un amigo que le da cariño.

También encontramos, como ya hemos adelantado, que las mujeres creen que pueden cambiar y mejorar a sus compañeros por el mero hecho de entregarles incondicionalmente su amor. Es el caso de una de las mujeres, que, sabiendo lo que se barruntaba, confió en su capacidad de cambio del compañero cuando se convirtiera en marido, una vez que éste se comprometiera en una relación matrimonial. Descargar el peso en la institución matrimonial, confiar en sus cualidades

benéficas y transformadoras, refleja un mecanismo de defensa, de huida hacia adelante, que traspasa a la institución la capacidad de hacer posible deseos que se niega o teme resolver la propia persona porque ello podría implicar pérdida de afectos o sentimientos indeseados de soledad.

Las mujeres que dicen no saber nada del carácter violento, hablan de un antes y un después, donde sus compañeros eran incluso exageradamente amables y cariñosos con ellas. También aquí encontramos que el nacimiento de un hijo y los celos rompen la armonía de afectos. En un segundo caso, la proximidad del nacimiento de un hijo hace desaparecer al marido por dos meses, lo que hace pensar en inmadurez y temor a asumir responsabilidades, e, incluso, tal vez, celos por la llegada de un competidor. Dos de ellas deciden acabar con la relación porque había hijos de por medio, el caso de una de ellas es el temor por los hijos y, el de una segunda, porque estando embarazada él la golpeaba en el estómago. Solamente una de ellas alude a los reiterados incumplimientos de las promesas de cambio que nunca llegaban.

Como vemos, en la mayoría de los casos las mujeres aguantan por mantener la relación, la propia institución del vínculo (matrimonio), no pensando en ellas mismas, hasta que aparecen las amenazas y violencias contra los hijos, que es cuando dejan de pensar en ellas mismas y empiezan a tomar conciencia de la situación por la que pueden pasar los hijos y que no desean. Ellas protegen más a hijos e hijas que a sí mismas. Esto no significa que sean iguales todos los casos, pero es significativo que suceda en suficientes ocasiones como para llamar nuestra atención sobre el dato.

Las mujeres que entrevistamos han recorrido un camino que ha finalizado con la separación o divorcio de sus parejas. Desde la partida hacia el desenlace (cambio), hay puntos disruptivos (acontecimientos disruptivos) que determinan que las mujeres puedan hablar de un antes y un después que las ha hecho evaluar (evaluación psicológica) su propia situación y sus posibilidades, en orden a la búsqueda de alternativas que pasan a través de distintos actores que conforman una red social de apoyos posibles (asistencia social, policía, juzgados, amigos, familia, etc.):

- Los antes y después abundan en las descripciones de las mujeres: antes de casarse y después de casarse, antes de una paliza y después de una paliza con características especiales, antes de saber cómo era él y después de saberlo; antes de recibir una paliza, pedir perdón al compañero y volver de nuevo a golpearla o maltratarla, denunciar y quitar la denuncia, etc.
- Las evaluaciones psicológicas ante estos acontecimientos disruptivos de sus biografías de mujeres maltratadas, establecen posibilidades de acción y de vinculación con personas e instituciones.
- Evalúan qué determinación y alternativas tomar, que nunca es fácil y está lleno de trampas, complicaciones y presiones de todas partes (presiones que parten desde dentro de la persona y desde el entorno). Especial presión de la familia.

- Entre esas evaluaciones, la más radical es la referida al nuevo estatus que adquieren una vez comprenden que van a ser mujeres maltratadas de por vida de no mediar una solución alternativa (solución que puede convertir un pecado en una virtud y aguantar palizas toda la vida, o bien en huir radicalmente del escenario matrimonial, después de varios años de maltrato).
- La búsqueda de alternativas se realiza por medio de personas e instituciones en las que buscan apoyo y solidaridad, cosa que no encuentran tan fácilmente dadas las características del problema y por las expectativas sociales que se tienen sobre la mujer, su papel y su condición en general y en el mundo rural en particular. La familia no parece ser la gran aliada de las mujeres rurales, sino las posibilidades de resolver su problema en el anonimato y la más discreta acción de solución por parte de las instituciones. La red social de apoyos, pues, es muy deficitaria en los casos de las mujeres rurales. Esto hace que la búsqueda de alternativas sea probablemente más complicada para estas mujeres que para las que viven en hábitats urbanos. La Guardia Civil y la Policía en general, dentro de esta red social de apoyo, da una de cal y otra de arena, pues a algunas les fue bien y a otras no, casi al 50% de bien y mal como se puede comprobar en el anexo de Esquemas de Identidad Personal en los discursos de las mujeres maltratadas.

4. LAS SITUACIONES SUBJETIVADAS

¿Cómo explican las mujeres el maltrato del compañero? ¿Cómo subjetivan las situaciones de violencia que han tenido que soportar todos estos años? Todas, en un primer momento o en algún momento posterior, subjetivaban la situación culpándose a sí mismas de las reacciones violentas del marido. Las atribuciones de causalidad eran de tipo claramente internalista, única forma de introducir sentido en una situación y en unos comportamientos para los que no tenían esquemas de sentido en donde ubicarlos.

Cuando ya superaban la dependencia eran capaces, gracias a la distancia física y emocional con el marido, de subjetivar sus identidades de forma menos autocul-pabilizante. La recuperada capacidad crítica (no siempre del todo) se hacía posible gracias a la tranquilidad emocional que concede la distancia con el agresor. De modo que aparecía en sus vidas cierta superación de las actitudes intrapunitivas con las que se atormentaban tanto. A pesar de esta “ley” general observada en todas las entrevistas, la explicación del porqué del comportamiento del marido mantiene unos tonos de pensamiento clarooscuro.

Algunas, la mujer más “significativamente” rural si se quiere, la pastora, atribuye el comportamiento violento de su marido a intrigas familiares, a malas influencias de la familia y a la falta de sentido de su ex-marido (ella misma dice que todavía

no lo puede llamar ex-marido). Tres mujeres, las más críticas del grupo, subjetivan la violencia por los complejos de inferioridad del marido, el racismo (caso de la mujer negra, que, además, ha tenido que soportar maltrato psicológico del marido por razón del color de su piel). El autoritarismo y el machismo de sus maridos, el guardar las apariencias frente a los demás para ocultar sus complejos de inferioridad se mezclaban como explicación de la violencia de los mismos.

Frente a las cuatro entrevistadas anteriores, dos de ellas no saben claramente el porqué de la violencia. La perplejidad de ambas es absoluta, no atreviéndose a emitir diagnósticos claros, pues la confusión que les pesa es todavía mucha. No creen que los maridos hayan estado o estén locos, puede que más bien fueran malas personas o estuvieran enfermos, pero lo cierto es que no es culpa de ellas y nadie se puede tomar la justicia por su mano. Dentro de las situaciones subjetivadas podemos comentar brevemente las imágenes² que se pasaron a dos de las entrevistadas, ¿Qué indican las elecciones de estas mujeres?

En primer lugar, rechazan todas aquellas situaciones en las que realizan alguna actividad con “él” (se refieren al ex-marido). Pues a todas, los dibujos donde hay un hombre les recuerda las situaciones vividas con el ex-marido. Todo ello asociado a las esperas (el tiempo es una variable importante para ellas, porque abundaban las esperas; esperas de palizas; que él volviera a casa; quedarse sola en casa con miedo a salir, etc.). La espera más angustiosa era la que tenían que soportar para resolver sus problemas. También eligen las imágenes en función de la libertad que sienten al realizar las actividades que propone la situación presentada y en función de ser (deseo de identidad) y hacer cosas (deseos instrumentales) que antes les eran negadas (negación de la identidad y negación instrumental). La escena que más horroriza a ambas es en la cama con el marido. La cama les recuerda al abuso sexual, la manipulación y el dominio que sus maridos ejercieron sobre ellas (véase más arriba nuestros comentarios sobre la relación entre la sexualidad y las relaciones de poder entre hombre y mujer).

También la imagen simbólica de la mujer que no sabe qué hacer, que se pregunta qué pasará después, reflejada en la ilustración número 7 (Tres secuencias distintas de mujer preocupada sentada en un sillón), nos remite al factor incertidumbre de las biografías de estas mujeres. Cuando eligen alguna imagen con hombre, lo hacen de imágenes sin contenido de relaciones sexuales, prefiriendo la imagen donde una mujer y hombre bailan alegremente, ¿Qué sentimiento expresa esta elección? ¿Será porque están en un plano de igualdad? ¿Porque es una imagen neutra y que les recuerda la libertad de elegir pareja en el baile?

2 Fuente de las imágenes: Castaño, C. y Palacios, S. (eds.) (1996). *Salud, dinero y amor. Cómo viven las españolas de hoy*. Madrid: Alianza Editorial. Imágenes reproducidas y utilizadas en la investigación con permiso por escrito del editor.

5. LAS INFORMANTES CUALIFICADAS Y EL INFORMANTE CUALIFICADO: VALORACIONES, EXPERIENCIA E INTERPRETACIONES ACERCA DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN ZONAS RURALES

Estas entrevistas en profundidad no fueron las únicas entrevistas realizadas, también entramos en contacto con las profesionales (sólo existe un hombre que es trabajador social) de distintos municipios que llevan servicios, unidades o centros dirigidos a la mujer, o, simplemente, los Servicios Sociales del lugar, por carecer de una unidad específica para las mujeres. La mayoría de estas profesionales son trabajadoras sociales y alguna que otra es psicóloga, frente a sólo una abogada. A veces, las concejales o concejales del servicio se sumaban a la entrevista, pero sin influir en los resultados, ya que en un caso, un concejal, pronto desapareció de escena, y, en otro, la concejala además era psicóloga y llevaba directamente el servicio de atención a las mujeres del municipio. Los lugares donde hemos entrevistado a estas informantes cualificadas son las que procedemos a relatar a continuación (en la isla de Gran Canaria):

- a. Tunte (Localidad rural del Municipio de San Bartolomé): 1 Trabajadora Social. Población: 825 hab.
- b. Valsequillo (rural) 1 Trabajadora Social. Población: 6.374 hab.
- c. Vega de San Mateo (rural) 1 Trabajador Social y 1 Administrativa del Servicio. Población: 6.153 hab.
- d. Aldea de San Nicolás (rural): 1 Trabajadora Social, 1 Psicóloga, 1 Concejal de Servicios Sociales. Población: 7.751 hab.
- e. Valleseco (rural): 1 Trabajadora Social. Población: 4.421 hab.
- f. Tejeda (rural): 1 Trabajadora Social. Población: 2.361 hab.
- g. Artenara (rural): 1 Trabajadora Social. Población: 1.105 hab.
- h. San Bartolomé de Tirajana (turismo directo): 1 Trabajadora Social, 1 Psicóloga, 1 Abogada. Población: 24.451 hab.
- i. Santa Lucía de Tirajana (turismo indirecto): 1 Concejala de la Mujer, 1 Educadora de Familia, 1 Psicóloga. Población: 33.059 hab.
- j. Ingenio (urbano-rural): 1 Trabajadora Social de Servicios Sociales y responsable de la Casa de la Mujer de Ingenio. Población: 21.807 hab.
- k. Agüimes (turismo indirecto): 1 Psicóloga y Concejala de la Mujer y Servicios Sociales, 1 Animadora Sociocultural de la Oficina de Información a la Mujer, 1 Trabajadora Social de Servicios Sociales. Población: 16.156 hab.
- l. Mogán (turismo directo): 1 Trabajadora Social. Población: 8.688 hab.

Evidentemente, profundizaremos nuestro análisis en los municipios rurales, poniendo como contrapunto a los de zonas no rurales o en franca desruralización. Los resultados de estas entrevistas, a los que se ha aplicado un análisis de contenido, buscando las categorías de sentido, pueden verse resumidas en los siguientes cuadros (cuadros 1 y 2):

Cuadro 1

Descripción de las mujeres maltratadas según informantes cualificadas y el informante cualificado

	Descripciones psicosociales	Descripciones socioeconómicas	Descripciones socioculturales
Mujeres maltratadas	Baja autoestima, miedo, pánico, carencias afectivas, alcoholismo, salud mental, historia previa de maltrato, abandono, drogadicción, desestructuración familiar, sumisión, inseguridad, apego.	Amas de casa, entre 30 y 50 años, no han trabajado casi nunca, falta de autonomía económica, muchas inmigrantes de zonas de medianías que van al Sur (de Gran Canaria) a trabajar, varios hijos, clase social más baja.	Sin estudios, sin cualificación laboral, falta de apoyo social, matrimonios muy prematuros.

Cuadro 2

Diferencias de hábitats que influyen en el maltrato según informantes cualificadas y el informante cualificado

RURAL	NO RURAL
<ul style="list-style-type: none"> • Redes sociales más precarias. • Mayor peso de la familia. • Más alcoholismo. • Más violencia estructural. • Mayor control social. • Menos desarraigo. • Aguantan más el maltrato. • Menos posibilidades de desarrollar la autoestima. • Más acoso sexual. • Matrimonios más prematuros. • Conductas más tipificadas para la mujer. • Sociedad más cerrada. • Maltrato más enmascarado. • Más maltrato psicológico. • Estadísticas menos fiables. • Suelen denunciar en otro municipio distinto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Redes sociales más extensas. • Menor incidencia de la familia. • Alcoholismo y toxicomanías. • Menos violencia estructural. • Menor control social. • Más desarraigo. • Aguantan menos el maltrato. • Más posibilidades de desarrollar la autoestima. • Menos acoso sexual. • Matrimonios menos prematuros. • Conductas menos tipificadas para la mujer. • Sociedad más abierta. • Maltrato menos enmascarado. • Maltrato psicológico y físico. • Estadísticas más fiables. • Denuncian en el propio municipio.

ANEXO: GUIÓN DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD UTILIZADO

Datos de situación:

Edad

Estado civil

Tiempo de casada y años de noviazgo

Situación de convivencia actual (con quién vive, si tiene pareja o no, etc.)

Lugar de residencia habitual

Lugares donde ha residido

Tipo de vivienda donde vive (alquiler, propiedad, cesión familiar...)

Formación y estudios

Tipos de trabajos realizados (incluir las tareas del hogar) y que realiza ahora

Número de hijos y edades, así como el sexo de los mismos

Lugar de donde es natural

Datos de salud actual y pasada (en qué momentos del pasado):

1. ¿Tiene dolores de cabeza crónicos?
2. ¿Siente miedos que la sobrepasan?
3. ¿Se ha herido a sí misma en partes de su cuerpo?
4. ¿Suele perder la memoria, olvidarse de las cosas?
5. ¿Bebe alcohol?
6. ¿Trabaja en exceso?
7. ¿Intenta adelgazar y en ocasiones come en exceso?
8. ¿Fuma?
9. ¿Siente angustia y ataques de pánico? (se ahoga, siente palpitaciones, sudoración...)
10. ¿Se siente deprimida?
11. ¿Huye de la gente o la evita?
12. ¿Padece insomnio?
13. ¿Gasta dinero o va de compras de manera compulsiva?
14. ¿Consume drogas?
15. ¿Aprieta sus dientes y los hace rechinar?
16. ¿Siente dolores en alguna parte del cuerpo?
17. ¿Se siente culpable de algo?

18. Las cosas que le ocurren a una persona en la vida, ¿cree que se pueden controlar?
19. ¿Qué cambios más notables ha experimentado en su vida (corporales, sociales, de salud, de relaciones, etc.)?
20. ¿Se ha visto diciendo que sí cuando quería decir no o diciendo que no cuando quería decir que sí?
21. ¿Qué otros problemas de salud destacaría y del que no hemos hablado?

Datos de apoyo social y emocional:

Todos pasamos por momentos difíciles en la vida, momentos en que sentimos que los problemas no tienen solución, que perdemos la esperanza o que se nos cierra el mundo. Queremos que usted nos ayude a comprender a quiénes recurren las mujeres cuando tienen problemas en la familia. Deseamos saber su opinión sincera acerca de:

1. El grado de respaldo, de ayuda o de apoyo emocional o moral que usted cree haber recibido de los demás (detectar a quién se acude: madre, padre, otros familiares, el sacerdote, las monjas, médico, los santos, etc.).
2. Su juicio acerca del valor de ese apoyo para superar las crisis.

Historia de vida:

1. Todas las personas tenemos una historia que contar: ¿cuál es la historia de su vida?
2. ¿Qué quisiera para usted, a qué aspira, qué espera del futuro en adelante?
3. Yo le voy a presentar ahora unos dibujos que representan una serie de posibles situaciones de la vida de una persona (enseñar las láminas con los dibujos y anotar el número que está detrás de la lámina para reconocer a cuál se refiere cuando clasifica o selecciona las mismas). Dígame, respecto a las escenas o situaciones que tiene delante:
 - a.Cuál de ellas le recuerda mejor lo que la ha hecho feliz y cuál, de ellas le recuerda lo que la ha hecho más infeliz. ¿En qué se diferencian para usted ambas situaciones?
 - b. Ahora, por favor, haga dos grupos o tandas de tarjetas, a un lado pone las que le agradan y al otro las que le desagradan. ¿En qué se diferencian los dos grupos o montones que ha hecho? ¿Qué tienen en común las que están en un mismo lado y qué tiene de diferente un grupo de tarjetas respecto al otro?
 - c. Por favor, hableme un poco de cada situación y lo que le recuerda de usted misma como distintos momentos o situaciones de su vida.

Datos del compañero y su percepción del mismo:

En qué trabaja o trabajaba, en dónde y si tenía o tiene ahora alguna cualificación profesional:

1. ¿Cómo es él? ¿Cuál es su carácter? ¿Siempre fue el mismo? ¿Cuándo empezó a cambiar?
2. ¿Qué cosas le hacen enfadar y ponerse violento?
3. ¿Toma alcohol u otras drogas?
4. ¿La culpaba a usted de las cosas que ocurrían?
5. ¿En algún momento se sintió responsable de lo que ocurría?
6. ¿Qué le ofendía más a usted? ¿Las palabras que le dirigía o el maltrato físico?
7. ¿Conoce la historia de la infancia de su compañero? ¿Sus padres le pegaban a él?
8. ¿Por qué cree que su compañero es violento y se comporta como lo hace o lo hacía?
9. ¿Qué le decidió a terminar con él?
10. ¿Qué pasaba con sus hijos? Cuénteme algo de ellos ¿Cómo reaccionaban?